

Hasta que al fin del vergonzoso empleo
 Naturaleza tarde arrepentida,
 Se convierte en suplicio del deseo.



LA ENVIDIA

HELADO el corazón y el alma loca,
 Implacable en el odio que la inspira,
 Ennegrecen sus ojos cuanto mira,
 Y mancha con sus manos cuanto toca.

El bien ajeno su furor provoca,
 Y en las sordas tristezas de su ira
 Envenena el ambiente que respira,
 Y es su lengua un puñal y es hiel su boca.

Así nace, así vive, así perece;
 El tormento que más la desespera
 Está en el menosprecio que merece;

Y si alguna virtud tener pudiera,
 Con el rencor que todo lo aborrece
 Á sí misma también se aborreciera.



GULA

¿QUE no te quiero?... Pues mi amor confiesa
 Que es jamón puro tu beldad jugosa,
 Que tus mejillas son pomos de rosa,
 Y son tus labios regalada fresa;

Que es tu regazo suculenta presa,
 Y salsa tu mirar siempre sabrosa,
 Trufas tus besos, tu blancura hermosa
 Limpio mantel en abundante mesa.

Dices «comedme,» y yo me desayuno,
 Y un plato dejo y otro plato tomo,
 Que así al banquete tu *ménu* convida.